



CP | CNIC
PLANAS

jorge
planas

investigación y desarrollo

Si como cuenta la leyenda “la cara es el reflejo del alma”, Jorge Planas es ése cirujano plástico en el que toda persona, con ansias de cambiar su físico, puede confiar. Es cercano en el trato, accesible en las confidencias, vocacional en los conocimientos. Creció al abrigo de la medicina y los quirófanos, bebiendo de la experta sabiduría de un padre que innovó como nadie en el terreno de la estética y la cirugía reconstructiva. Su dedicación es profunda, le brota de dentro, le sale del alma. *“Yo estudié medicina, porque era lo que más me gustaba a esa edad en la que debía decidir cuál sería mi profesión y, por supuesto, debido también a las influencias externas que yo recibí durante mi infancia. Cuando cumplí los*

diez años, mi familia se traslada a vivir a la clínica Planas, que fundó mi padre. Vivíamos aquí, en el último piso”.

Su padre fue uno de los cinco primeros cirujanos que hubo en España. Fue el que trajo la cirugía plástica y el primero en fundar la primera clínica “mono especializada” en cirugía plástica, reparadora y estética en nuestro país y una de las primeras de Europa. *“En esa clínica es donde instaló nuestra casa. Mi jardín eran los quirófanos. El ascensor iba parando en los distintos pisos pues, a diferencia de las casas normales en las que tienes vecinos, aquí teníamos la planta de las habitaciones, la de las consultas, la de los quirófanos, la de la cocina. Yo*

vivi ese ambiente y, con tan sólo diez años, entré por primera vez en una operación. En vacaciones, antes de irnos a la playa, yo solía ir a ver cirugías al quirófano”.

Empezó a ver cómo se operaban narices a esa edad, lo que influyó sobremanera en su decisión de seguir la estela de su padre, un hombre que nunca presionó a ninguno de sus hijos para que continuaran su profesión. El Dr. Planas padre fue el primero de su familia en dedicarse a la medicina. No tenía antecedentes en su familia, por lo que la clínica que el montó fue precursora y partió de cero. *“Mi padre empezó en la cirugía estética, reparadora y reconstructiva por casualidad. El se quemó las manos en la Guerra Civil, sacando las balas bajo Rayos X cuando aún no se sabía que se tenían que utilizar guantes de plomo. Los cirujanos nos lavamos las manos varias veces al día y con jabones muy abrasivos. No podía soportar el dolor de ese proceso porque tenía las manos radiadas. Leyendo un artículo vio que un americano había descubierto el llamado*

injerto cutáneo, sacar piel de un lado del cuerpo y traspasarla a otro. Cogió un barco y tardó tres semanas en llegar a Estados Unidos. Allí se operó y vio que era tal el avance que suponía la cirugía reparadora, que en aquel momento se estaba consolidando como especialidad, que se quedó más tiempo allí para aprender. Al regresar decidió ser cirujano plástico y ejercer como tal”.

Como en España no existía esa especialidad, se dedicó a ir por los hospitales creando unidades de “Cirugía Plástica y Quemados” hasta que construyó la Clínica Planas en Barcelona (1971). Era la época de la posguerra (años 50,60 y 70), donde la necesidad se convertía en virtud, lo que primaba era el sacrificio y la austeridad, por eso era una auténtico riesgo lanzarse a la aventura de crear una clínica privada, creada única y exclusivamente para esa especialidad. *“Su verdadera aportación innovadora fue la cirugía reparadora, porque la estética la fue aprendiendo con el tiempo. Tengamos en cuenta que la liposucción nació a principios de los ochenta, el láser unos años*

más tarde, el aumento de mama en los setenta.. El boom de la cirugía estética fue posterior a la creación de la clínica”.

Cuando joven Jorge le dice a su padre que quiere dedicarse a esto, como suele ser la norma, el

Dr. Planas senior le dice que le parece bien, que le apoya..., pero que tiene que ser el mejor. *“El venía de crear escuela. Ten en cuenta que, actualmente, hay 300 cirujanos plásticos creados en esta clínica. Yo no podía ser uno más, tenía que sobresalir y dar*

ejemplo. Me iba a mirar con lupa todo el mundo. Mi padre se casó muy tarde, tenía más edad de ser mi abuelo. El me tuvo a mí con 50 años y soy el mayor de los tres hermanos. Con esto te quiero decir que, entre mi padre y yo, perfectamente podría haber existido una generación de médicos por

medio. Cuando mi padre tenía 72 años, yo estaba en el primer curso de la especialidad. El tenía mucha prisa por enseñarme. Y lo consiguió, me enseñó y casi todo lo que sé de cirugía plástica lo aprendí de él”.



Jorge Planas decide seguir la estela de la especialidad paterna porque *“al final, siempre eliges aquello de lo que más sabes y que se acaba convirtiendo en lo que más te gusta. Esta rama de la medicina era la que mejor entendía, en la que mejor sabía justificar el por qué*

de las cosas y entender las técnicas. Era impensable para mí coger otro tipo de especialidad. Nunca me he arrepentido porque es la rama menos monótona de todas las que hay en medicina, porque está en constante evolución y porque compagina la ciencia, el arte y la psicología”.

La clínica Planas es la prueba más evidente de ese constante progreso. Todos los facultativos que trabajan en ella se concentran en su especialidad. *“Ahora somos 30 médicos en la Clínica, cada uno especializado en una parcela concreta de la cirugía plástica y de la medicina estética. Así, uno solo hace láser, otro solo trata la calvicie, una doctora está especializada en labios, otro solo realiza microcirugía. Todos estamos capacitados para hacer otras cirugías, pero preferimos la especialización y dedicación plena a una cosa en concreto. Eso es lo que te lleva a la excelencia”*.

Es de los que piensa que la cirugía estética está al alcance de todos, que no es un artículo de lujo para las clases más pudientes. *“Aquí vienen desde príncipes hasta chicas que friegan escaleras. Eso te demuestra que la cirugía plástica ya no es elitista. Evidentemente es una técnica que no es barata. Estamos en época de crisis, por supuesto, pero el nivel de vida del país ha subido mucho con respecto a décadas pasadas y lo que en esos años era tan inaccesible, ahora no lo es tanto.*

No voy a negar que la crisis afecta a todos los sectores, pero yo he notado que hay gente que, entre cambiar de coche u operarse esa nariz que le crea un complejo enorme, se decantan por poner solución a su problema físico. Un día me lo dijo una paciente: “¿para qué me voy a ir de tiendas a comprar ropa nueva si no estoy feliz con mi cuerpo?”. Ahí radica la explicación y la verdad de todo”.

Una de cada diez mujeres que acuden a su clínica salen sin operarse... *“porque no quiero hacer lo que me piden o porque les hago ver que no lo necesitan. Ya sea porque se dan cuenta que esa cirugía que quieren implica llevar unas cicatrices, que no contaban con ellas, o porque llegan con expectativas irreales. Hay veces que con técnicas no quirúrgicas puedes conseguir igual resultado. Nunca hay que engañar al paciente, sino que se le debe ofrecer el abanico de posibilidades para que elija la más adecuada. Con láser y botox, hoy puedes tener resultados muy buenos o no tan buenos, pero te evitas una operación que no deja de ser algo*

traumático para el paciente. Es cuestión de valorar aunque, en líneas generales, la gente sabe muy bien lo que quiere y viene con las ideas muy claras”.

Sin pretenderlo, Jorge Planas se está convirtiendo en el artífice de la felicidad de muchos pacientes. Decidir pasar por el quirófano de manera voluntaria siempre está motivado por un deseo irrefrenable de mejorar aquello que no nos permite estar a gusto con nosotros mismos. *“La cirugía de mama es la que mayor felicidad le proporciona a las pacientes. Es cierto que cada mejora produce una subida de autoestima, pero la nariz y la mama son las que mayor índice de alegría producen. Luego están los labios, por ejemplo, aunque hay mucha gente que llega con mucho miedo ante la duda de cómo van a quedar. De entrada, yo soy contrario a los rellenos permanentes, hay que hacerlos siempre con reabsorbibles. Explicárselo a la paciente es fundamental, se tranquilizan. El miedo es el resultado del desconocimiento y yo lo entiendo, por eso hay que realizar con los pacientes una es-*

pecie de terapia psicológica para hacerles comprender los pros y contras de la intervención y, por supuesto, para que confíen en el cirujano que es quien tiene el conocimiento. La confianza paciente-doctor es prioritaria y decisiva”.

Su talento no tiene límite y su capacidad de trabajo, entrega e innovación tampoco parece tener fin en el horizonte. Su nombre ya no es una herencia paterna. El suyo es un prestigio ganado, día a día, desde el mismo momento que decidió dedicar su vida a aportar felicidad a quienes los complejos les impedían disfrutar de la vida. Sólo por eso merece un lugar privilegiado en la memoria colectiva de los que suspiran por estar a gusto con ellos y el cuerpo que les ha tocado en suerte.

<http://www.clinicoplanas.com/>

<http://jorge-planas.clinicoplanas.com/>